



“LR DEBE SEGUIR SIENDO EL MISMO.”

Entrevista con don Sergio B. Landrove, nuevo subdirector plenipotenciario de Le Rosaire de l'Aurore.

RODRIGO OSORIO GUERRERO. La churrería Argos, clásico lugar de reunión de los miembros del Movimiento descomunicativo Zanco Panco (MDZP) está vacía a las tres de la tarde. A pesar de ser diciembre alto el sol golpea el yunque de la calle y los pocos viandantes prefieren aplacar el calor con una horchata antes de caer en la tórrida tentación de un chocolate. En una mesa del fondo, al lado del espejo modernista que cubre la pared, Landrove nos espera escribiendo en un cuaderno escolar. Levanta la vista hacia la puerta, gira lentamente la cabeza hacia el espejo y me descubre.

SBL: Hola, Rodrigo, ¡Cuánto tiempo! ¿Qué te trae por aquí?

ROG: Buenas tardes, señor Landrove. ¿Le puedo hacer una entrevista para LR?

SBL: ¿Te manda Gervasio? Pensé que se lo iba a tomar peor.

ROG: Realmente me manda don Apropiano...

(Sigue en el envés →)

NOTA DEL EDITOR

No somos más que títeres en manos de Dios (o del Capital, dependiendo de cuáles sean sus creencias) por eso cuando llegó a mis manos la Previsión 2007 del Consejo de Administración del consorcio Leberger & Co. (que hicimos pública en nuestro anterior número) supe que el sueño en que relevaba a Gervasio de su responsabilidad al frente de esta hoja volandera era, en verdad, un mensaje del Demiurgo. Gervasio que ha dirigido Le Rosaire desde sus inicios, en el modesto tablón de anuncios de un Colegio Mayor compostelano, hasta este mismo número no se lo merece, pero es la voluntad del Supremo Hacedor y ya se sabe que “todo tiene su momento y su tiempo cuanto se hace bajo el sol” (Ecl 3, 1) y “os tempos son chegados” (Himno galego. párrafo 3 in fine), Gervasio, un clásico del periodismo hispano, no puede estar al frente de una publicación cuando no es capaz de apreciar la frescura de su nueva cabecera. Además su otrora sorprendente psicopatía (causa fundamental de su genial estilo literario) ha quedado reducida a monótona locura carente de todo el genio y donaire que le llevaron a clavar la bandera del arte escrito en las más altas cimas de la noticia. Siempre habrá una palabra de agradecimiento en mi boca, un gesto de compasión en mi mano y un clavel en mi ojal para Gervasio, que ha llevado a este libelo a su Destino. Lo difícil era encontrar a un sustituto, tanto, que tuvimos con quedarnos, tal y como preveían en la Leberger, con Landrove, al que presentamos en este número. Que la subida del EURIBOR nos coja con avales.

Apropiano J. Allen.

EDICIÓN DA MITOCONDRIA S. I.

COMENTARIOS AMPERPAPIGIOS

Llegó a media noche, como un suspiro. Como la cierta presencia de un mañana agotado. Ella, sin duda era una mujer, se deslizó bajo mi puerta para poner punto y coma a mi existencia. En el sobre una carta con una sola letra, “Ω”, me revelaba mi destino. Al rato, cuando el caudal de lágrimas se había agotado otro papel rompió la claridad que se colaba bajo mi puerta. “Tú y yo somos tres”, decía. ¿Enigma? ¿A qué el título de aquella comedia? El diccionario al azar, me dijo: “finiquito”. No había posibilidad de fallar en la interpretación. Abrí la ventana, me subí al alfeizar y miré abajo, al ras de suelo los faros de los coches luchaban tímida, pero incesantemente, contra la noche. Uní mi luz, la niebla del invierno, el rugir de la sangre y el crepitar de las sábanas recién planchadas al desdoblarse a la noche y me lancé. Caí hacia arriba, surqué el espacio, escribí pasquines que alimentaron muchas mañanas sin niebla y sin crujidos. Continué ascendiendo y una bandada de alondras siguió mi vuelo. No me rendí ¿para qué el aire? Dejé atrás la luna y las ventanas de aquella casa en que merendé tantos veranos. Mi cuerpo no era más que tinta, mi razón, la gramática inconexa de un manual de idiomas. No me rendí entonces, que no era nada y mucho menos ahora que sé que no lo fui

Gervasio Fritzgerald

(Viene del haz) Landrove sonríe irónicamente desaprobando esta querencia de nuestro pasquín por las noticias de elaboración propia. Anota en su cuaderno: «Debe interesarnos lo que les pasa a los demás. El periodista no es noticia»

ROG: ¿Le ha sorprendido la decisión del Consejo Editorial?

SBL: No demasiado. Que la precaria salud mental de Fritgerald preocupaba al editor era un secreto a voces. Gervasio mantiene LR desde su primera época y eran necesarias nuevas ideas, la crítica es unánime al respecto. Creo que su mordaz comentario sobre la nueva cabecera fue la excusa que don Apropiano estaba esperando para...

ROG: No me refería tanto a la capitidiminución de Gervasio como a su nombramiento como sustituto...

SBL: ¡Dejémoslo claro! Yo no sustituyo al maestro Fritgerald, de hecho ni siquiera seré director sino subdirector del libelo. Fritgerald mantiene (así lo he exigido al consejo editorial) el cargo de director de LR de manera vitalicia aunque vaciado de toda competencia, facultad o prebenda que pudiera ir unida al mismo. Él será siempre el director y yo ocuparé el puesto, de nueva creación, de subdirector plenipotenciario. Y contestando a tú pregunta; como bien sabes, tú mismo eres yo, soy plúrimo y muchos de mis yos han sido los que codo con codo, mano a mano, *cachete con cachete, pechito con pechito y ombligo con ombligo* con Fritgerald han sacado adelante este pasquín... es normal que el señor Allen pensara en mí. De todos modos creo que el interés que ha despertado mi obra en el gremio de la edición ortodoxa ha llevado a los responsables de **EDICIÓN DA MITOCONDRIA** a intentar vincularme a su compañía para lograr un cierto eco.

ROG: Cuando en el próximo número tome las riendas... ¿notaremos el cambio?

SBL: No lo creo. Evidentemente muchos de mis más conocidos heterónimos (Artelo, Castelló, Román o tú mismo) escribiréis en estas páginas. Fritgerald continuará con sus Amperpapijos que jamás osaré usurparle.

ROG: Hay quien dice que el clásico estilo mitocondriaco puede escorarse hacia la descomunicación en su mandato.

Landrove enrojece, claro síntoma de que esos rumores ya habían llegado a sus trompas de eustaquio y le cabrean, me mira a los ojos y desaparezo: su propia imagen sustituye a la mía en el espejo de la churrería. Levanta la humeante taza de chocolate, apura el denso dulce y murmura resignado: “¿Cuántos tranvías tendrán que detenerse?” Quizá sea la respuesta a mi osada pregunta.

Apuntes biográficos: Sergio B. Landrove.

“Me nacieron el dieciocho de julio de mil novecientos veintiocho en un barco que navegaba por aguas internacionales, soy atlántico.” Así inicia un artículo autobiográfico que publicó la revista madrileña *De almohada* para conmemorar su número 132.481. Meses después de su nacimiento el “ELEUTERIO”, que así se llamaba el buque en el que lo parieron, arriba en España con lo que funda el falangismo. Sus padres eran antropófagos por lo que Sergio conoció y sufrió la persecución de los intolerantes culinarios de todos los regímenes políticos durante su infancia, adolescencia y juventud. Finalmente (ya en la década de los 50) el sistema penitenciario español consigue rehabilitar a sus progenitores lo que supone la primera crisis existencial de Landrove que escribe en su diario “¿Cómo como?” Nunca había compartido las costumbres de sus padres pero si algo había aprendido entre los españoles era la necesidad de aferrarse cabezonamente a una idea hasta las últimas consecuencias, por lo que nunca fue capaz de perdonar aquella traición a la esencia de su naturaleza, lo que le llevó, en un acto de justicia poética, a matar a sus progenitores y huir a Badalona dónde le contratan como bibliotecario del Real Colegio de Humanos Pentaméricos, lugar en el que conoce a Paul Sicks, el vate suazilandés. En aquel Colegio un grupo de intelectuales afectos (pero poco) al Régimen imperante aprovecharon sus cinco cuerpos para escapar del control y enseñar las más innovadoras teorías europeas que los malos no dejaban llegar a España. Sergio y Paul traban una importante amistad que termina tras la expulsión de Landrove del Partido político *De Guitarra*, que ambos habían fundado, por discrepancias acerca del carácter pesimista de su Estatuto. De este tiempos son sus obras: *Ab Ovo*, una defensa apasionada de la libertad, *La acústica del ladrillo*, una novela de amor y la colección de cuentos *Ficciones, con perdón* cuyo título le lleva a la conocida polémica con Borges. Retirado en los Ancares dónde vivió como un eremita, reflexiona sobre sí mismo en *Cuando fui carbón (Memorias hasta el momento)* que supone, según dice el propio autor, “mi completa autognosis usando métodos tomados de las más peculiares tradiciones desde la borrachera continua a la interrupción del diálogo interno” Tras comprender la almendra de su yo y, al enterarse de que el partido de Sicks había acabado con la plaga de osos pardo que asuelaban Compostela, vuelve a aquella ciudad en 1997 invitado por el Colegio Mayor La Estila para participar en el II Simulacro de Parlamento Autonómico. Allí se encuentra con su amigo que simplemente le dice “Recogido tu rebaño ¿qué nuevas traes pastorcillo?” Seis horas después nace el MDZP. Landrove, siempre inquieto, acaba de asumir la subdirección de este pasquín.

AFA.